

# Una Palabra Sobre el Liderazgo

Por Dale Rumble

Traducido por Lupe Wiltshire

## Prefacio

---

Aquellos que cultivan las viñas del Señor no sólo deben mantener fuera a los elefantes y caballos salvajes, sino que también tienen que protegerse de los animales pequeños. Este estudio trata de algunas zorras pequeñas que pueden arruinar el fruto:

*Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; . . . (Cantares 2:15)*

## Primeramente - Siervos

---

Es importante cómo se presenta uno a sí mismo cuando está representando al Señor en el ministerio. Cómo aparecemos ante los ojos de nuestro público va a condicionar su respuesta a nuestro mensaje. Un ministro con un espíritu orgulloso e inquebrantable impartirá poca vida a los demás. Sin embargo, aun cuando nuestro corazón sea puro, puede transmitir una apariencia de orgullo al ministrar desde la autoridad de un título o un puesto.

El Señor Jesús [instruyó a Sus discípulos](#) en esta cuestión de la siguiente manera:

*Pero vosotros no queráis que os llamen Rabi; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. (Mateo 23:8-11)*

Estos versos se enfocan en el corazón humano y su potencial de ser contaminado por la soberbia. Lo que un hombre construye con su ministerio, puede destruirlo con su carácter. Más que cualquier otra cosa, la soberbia destruye la integridad del carácter de una persona. Lo que *somos* en Cristo, determina la calidad de lo que podemos *lograr* para él.

En las instituciones del mundo, los funcionarios operan de acuerdo a la autoridad correspondiente al puesto que ocupan. Mientras alguien

ostenta un puesto, puede llevar a cabo su función. Sin embargo, Dios no opera de esa manera. Sus discípulos operan en razón de la unción que Él les imparte. ¡No unción significa: No función! Los líderes en la iglesia no son llamados principalmente para ser responsables de las decisiones; son hombres que, por causa de la unción y gracia sobre ellos, son capaces de escuchar a Dios y actuar de acuerdo.

La palabra griega “EPISKOPE” en 1 Timoteo 3:1, a menudo traducida como “obispado”, significa, literalmente “supervisión”, e implica que uno es ungido por Dios para esa función. En una aplicación secular de la palabra, no hay obispados en la iglesia.

Los principios claves del liderazgo en la iglesia son: “la autoridad basada en el carácter” y “el ministerio basado en servir.” La primera prioridad en el ministerio es desarrollar un corazón de siervo y humildad para adornar nuestras palabras. La importancia del servicio era el énfasis principal de Jesús en lo que Él les enseñó a Sus discípulos, y en el ejemplo que dio ante ellos en Su vida personal.

*Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28)*

## **La Restauración de la Iglesia**

---

Para algunos, las cosas tales como los títulos o los puestos pueden parecer insignificantes en comparación con otras cuestiones. Ellos dirían que nuestra única preocupación válida debe ser predicar el evangelio pleno mediante el ejercicio de todos los dones y ministerios del Espíritu. Estos creyentes buscan una cosa: que las obras de Dios estén en medio de ellos.

Para otros, este tipo de cosas son indispensables para un buen funcionamiento de la maquinaria de la iglesia. Ellos ven el funcionamiento de la asamblea como una organización empresarial, o una máquina bien engrasada. Sólo será eficaz cuando se controla adecuadamente por hombres (o mujeres) capaces, en posiciones con títulos y recursos para apoyar sus funciones. Buscan principalmente definir y controlar su trabajo para Dios, sea lo que sea.

Aquellos que siguen adelante con el Señor en este tiempo de renovación y restauración de Su iglesia descubrirán que Dios tratará con *todo* lo que no se ajuste a Su carácter y Su palabra. Se darán cuenta que los títulos y los puestos no son importantes en Su casa. Para entender por qué esto es así, sólo hay que mirar de nuevo a cuando tales cosas aparecieron por primera vez en la iglesia.

El Señor Jesús creó la iglesia para ser una expresión de Su vida, carácter y obras entre los hombres. Todos los creyentes constituyen la “EKKLESIA” (o iglesia), que es Su cuerpo. Ellos son un solo cuerpo en Cristo; un organismo espiritual viviente, con cada miembro unido a la Cabeza en una relación vital, y todos los miembros funcionando juntos en armonía bajo Su dirección (1 Corintios 12:1-12; Romanos 12:4-13).

El enfoque central de la iglesia primitiva no era el evangelio, el ministerio, la doctrina o el gobierno de la iglesia; era su vida en común en Cristo. Él era el centro de todo y a Él se le veía sobre todas las cosas entre ellos. A los creyentes se les enseñó a cuidar unos de los otros, para ver su necesidad mutua, para ministrar y conducirse de manera que no hubiera división en el cuerpo (1 Corintios 1:10; 10:17; 12:13-27; Filipenses 1:27; 2:1-4).

Es posible que la primera raíz de división en la iglesia primitiva surgió de los deseos carnales en algunos creyentes a seguir exclusivamente a ciertos líderes (1 Corintios 3:1-6; 21-23). Esto no ocurrió como resultado de asambleas que tenían un solo líder, porque estaban bajo la supervisión colectiva de ancianos (Hechos 14:23).

Cabe destacar que no hay ningún registro en las Escrituras de ninguna persona que tenga el título de “pastor de una iglesia.” La función de pastorear era inherente entre los ancianos nombrados para supervisar cada iglesia, ya que la supervisión incluye las responsabilidades del pastoreo. Los ancianos no eran simples administradores, como suele ser el caso en la actualidad, ellos eran hombres de carácter piadoso, dotados con las funciones ministeriales mencionadas en Efesios 4:11 (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), que les permitió equipar a los santos para el servicio.

*Ruego a los ancianos. . . Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. (1 Pedro 5: 1-3)*

Hacia el final del primer siglo, los escritos de hombres como Ignacio de Antioquía e Ireneo de Lyon comenzaron a referirse a un individuo entre

los ancianos de cada iglesia como el “pastor” u “obispo” de esa asamblea. Éste fue elevado a una posición de autoridad sobre los otros ancianos. Más tarde, se hizo una distinción similar entre los pastores de las iglesias, etc. Surgió una estructura de liderazgo jerárquico que dividió a los hombres entre sí, y los alejó de un lugar de humildad a lugares de prominencia y dominio en la iglesia. Con el tiempo, cuando los líderes no pudieron ponerse de acuerdo sobre diversos temas, denominaciones fueron creadas que dividieron el cuerpo de Cristo aún más.

La aparición de esta jerarquía de liderazgo no bíblica, dio lugar a una mayor división en el cristianismo; los creyentes se dividieron en dos clases: el clero y los laicos. Debido a que la mayoría de los creyentes, como laicos, no estaban equipados ni se esperaba que ministraran, el cuerpo de Cristo dejó de ser un organismo espiritual y se convirtió en una organización humana. Este es el marco histórico de los acontecimientos que dieron origen a títulos y puestos en la iglesia.

A menos que los hombres aprendan a servir, les resultará muy difícil caminar en sumisión y rendir cuentas a sus compañeros. Esta falta es lo que da lugar a “llaneros solitarios” y a hombres que buscan gobernar en lugar de servir.

## La Función

---

El mandamiento del Señor de no utilizar títulos personales, como maestro, padre o líder, no niega la validez de estas funciones. Hemos de actuar como padres de otros en Cristo; hemos de enseñarles y, si se nos da la gracia para hacerlo, debemos guiarlos. Sin embargo, el énfasis debe estar en la función que se nos ha dado por la gracia de Dios, no en un título.

Cómo hacer ésto se hace evidente cuando descubrimos cómo los apóstoles de la iglesia primitiva identificaron sus roles. Por ejemplo, encontramos que Pablo nunca se refirió a sí mismo como “El Apóstol Pablo”; utilizada de esta manera, la palabra “Apóstol” sería un título. Siempre hablaba de sí mismo como: “Pablo, un apóstol”, que denota su función en el ministerio. En sus epístolas, Pablo deja abundantemente claro que la autoridad y el poder de su apostolado provienen en su totalidad de la gracia de Dios, que por supuesto, es cierto para todos los dones del ministerio (1 Corintios 3:10; 15:9-10; Efesios 4:7-11).

En caso de que Dios quite Su gracia y unción sobre alguien, la vida espiritual en su ministerio cesaría instantáneamente. Sin embargo, si esa persona cree que su autoridad, o el derecho a ministrar vino de su título, su puesto o el sueldo que ganaba en la iglesia, él podría continuar ministrando

sin la unción de Dios y no la echaría de menos. Esto no sólo sería perjudicial para las ovejas, sino que también disminuiría su sentido de responsabilidad ante el Señor. Esta es una de las razones por la que los hombres en liderazgo deben ser libres para hablar a la presencia y ausencia de la gracia en la vida de otros.

Al escribir las epístolas, los apóstoles en el Nuevo Testamento identificaron sus roles en la iglesia a través de esencialmente cuatro palabras. Una palabra, siervo, define su compromiso de servir y se refiere a un sirviente voluntario. Las siguientes tres palabras expresan sus funciones ministeriales: apóstol, maestro de obras y anciano. Las escrituras siguientes ilustran el uso de estas palabras:

## 1. Pablo

### Apóstol:

*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios... (Romanos 1:1)*

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios... (1 Corintios 1:1, 2 Corintios 1:1, Efesios 1:1, Colosenses 1:1)*

*Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)... (Gálatas 1:1)*

*Ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. (1 Tesalonicenses 2:6)*

*Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza. (1 Timoteo 1:1, 2 Timoteo 1:1, Tito 1:1)*

### Siervo:

*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios. (Romanos 1:1, 2 Timoteo 1:1, Tito 1:1)*

### Maestro de obras:

*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. (1 Corintios 3:10)*

## 2. Santiago

### Siervo:

*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. (Santiago 1:1)*

### 3. Pedro

#### Anciano:

*Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada (1 Pedro 5:1)*

#### Siervo y Apóstol:

*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: (2 Pedro 1:1)*

### 4. Juan

#### Anciano:

*El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad (2 Juan 1:1)*

*El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. (3 Juan 1:1)*

#### Siervo:

*La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. (Apocalipsis 1:1)*

### 5. Judas

#### Siervo:

*Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo (Judas 1:1)*

La humildad de estos hombres de Dios es evidente en que se veían a sí mismos, en primer lugar, como siervos de Cristo. Ellos no buscaron auto grandeza en títulos o en puestos, porque ellos estaban siguiendo los pasos de su Señor. Ellos presentan un verdadero contraste con los puestos, títulos y vestiduras que marcan los que poseen responsabilidad oficial para ministrar en muchos cuerpos religiosos de hoy.

---

## **¿Qué Debemos Hacer?**

---

Con los años, y especialmente en este siglo, así como el Espíritu Santo se ha movido en la restauración del poder, muchas prácticas no bíblicas han cesado, al menos en aquellos lugares abiertos a la renovación.

¡Sin embargo, no todas las manchas han desaparecido, porque las tradiciones religiosas se resisten a morir!

Es vital que los líderes vean con los ojos y el corazón del Señor, pues sólo entonces reconocerán claramente lo que aún está mal. Más aún, no se atreverán a quedarse conformes sólo porque la bendición de Dios está en medio de ellos.

Cuando Israel pidió a Dios un rey para gobernar sobre Su pueblo, lo hicieron por el deseo de ser como las naciones paganas alrededor de ellos. No reconocieron que estaban, de hecho, pidiendo al Señor que dejara de ser su rey (1 Samuel 8: 5-7). A pesar de que ellos rechazaron al Señor como su rey, Él todavía los bendijo de vez en cuando. Sin embargo, en ningún momento fue Su bendición una aprobación de su forma de liderazgo.

La historia de la iglesia es similar conforme los líderes abandonaron los principios teocráticos que se les habían dado, y adoptaron los métodos y prácticas del mundo secular. El liderazgo de la iglesia desarrolló el perfil de autoridad jerárquica empleado por los ejércitos, las empresas y los gobiernos nacionales. Para protegerse de los abusos autoritarios, algunos organismos cristianos adoptaron entonces el proceso democrático del voto congregacional.

Porque el Señor ama a Su pueblo, ha derramado Su Espíritu para renovar y restaurar Su herencia. Sus bendiciones están presentes entre Su pueblo, a pesar de las deficiencias que le impiden funcionar plenamente como Su cuerpo.

La pregunta ante los líderes hoy en día es: “¿Qué debemos hacer?” En algunos casos, la respuesta apropiada es arrepentirse y, en humildad, abandonar nuestros caminos y volver al del Señor. No debemos confundir Sus bendiciones entre nosotros como la aprobación de la manera en que supervisamos y conducimos a Sus ovejas. Nuestra seguridad e identidad en Él deben estar arraigadas en Su gracia y unción sobre nosotros, no en el puesto que ocupamos o algún título que llevamos.

Los siguientes son tres ejemplos de la necesidad de arrepentimiento:

1. La práctica de preceder los nombres de los ministros con la palabra “reverendo” viola el mandamiento del Señor expresado en Mateo 23:8-11. La palabra “reverendo” viene de la palabra hebrea “YARE”, que significa literalmente “impresionante” o “inspirador de asombro”. Por lo tanto, “impresionante” sólo puede referirse al nombre del Señor (Salmos 111: 9). Imagine escribir una carta a los creyentes, exhortándolos a ser humildes como el Señor, y después firmar la correspondencia de la siguiente manera:

Respetuosamente suyo,  
El impresionante (o inspirador de asombro)  
Dale Rumble

2. Un ejemplo muy obvio de referencia inadecuada a uno mismo es la práctica de una secta cuyos líderes enseñan a sus seguidores a identificarse a sí mismos de manera tal que destaca el hecho de que Dios mora en ellos y está en unión con aquellos que le pertenecen. La esencia de este énfasis es su afirmación de la propia identidad: “Yo soy Dios en Fulano (o Fulana de Tal) para...” Esto no sólo es un paso lejos de la humildad, sino que es un paso significativo hacia la auto-deificación. El hecho de que Dios habita en nosotros, debe ser evidente por Su carácter en nuestras vidas, no por lo que llamamos a nosotros mismos (2 Corintios 4: 7-10).

3. Ni siquiera consideraríamos tomar a una persona que ha sido fiel como intercesor y la haríamos el sumo sacerdote de la congregación, pues reconocemos que el Señor Jesús es el único y Sumo Sacerdote de la iglesia. Sin embargo, los líderes hacen precisamente eso cuando elevan a un anciano al “oficio de pastor principal”, un título reservado sólo para el Señor Jesús.

*...A los ancianos... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. (1 Pedro 5:1-4)*

Estos ejemplos sirven para ilustrar algunas de las incongruencias de las que tenemos que arrepentirnos mientras, como Su novia, nos preparamos para el regreso de nuestro Señor. Son pequeños zorros en su viña.

El Señor está limpiando Su iglesia en el lavamiento del agua por la palabra en este día de la restauración, para santificarla y, en un futuro próximo, presentársela a Sí mismo en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga.

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 2:7)*

### **Fountain of Life Publications**

(Publicaciones de la Fuente de Vida)

No hay restricciones de derechos de autor. Los tratados PUEDEN SER copiados.

Ofrendas serán apreciadas con gratitud.

71 Old Kings Highway – Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para éste u otros tratados, pueden ser descargados de

[www.thefountain.org](http://www.thefountain.org)